# Ideología de Podemos

Hace unos días escuché más de una hora a Pablo Iglesias en televisión largamente cuestionado por un grupo de periodistas. Me causó buena impresión, con una dialéctica apabullante, una proyección mediática incisiva, con unos gestos dudosos y una figura que al final termina simpatizando. Lo que más empaticé de él fue su estilo y su lenguaje que me evocaron las famosas manifestaciones del mayo francés de 1968. De repente, tenía ante mí uno de aquellos jóvenes con los cuales participé en muchas de sus algaradas. Han pasado entre tanto un par de generaciones pero hay tics y lenguajes inconfundibles. “Estos, me dije, son distintos perros pero con el mismo collar”.

Veía reproducido el pensamiento crítico de aquella época a través de los labios de Pablo e incluso en su forma de sentarse más o menos educada pero provocadora y ajena a los modales de la “casta”. Creía que en cualquier momento iba a nombrar a Marcuse o alguno de los grandes filósofos de la heterodoxia marxista de la Escuela de Fráncfort. Al terminar el programa televisivo me fui al Google y leo a su madre, Luisa Turrión, que dice “desde joven devoró a Marcuse y algunos otros filósofos y escritores”. En esas sencillas palabras encontré la raíz de mi empatía con este muchacho, ahora de 36 años.

Me imagino que muchos amigos me estarán preguntando: Y tú, ¿de qué sabes eso? ¿Qué tuvo que ver un joven dominico español con el mayo francés de 1968? Pues bien, por aquella época acababa de terminar mi larga carrera, a veces interrumpida, y me encontraba de profesor en los dominicos de Alcobendas y a la vez submaestro de estudiantes. El Maestro me enviaba con frecuencia a Centroeuropa durante los veranos y cuando había algún evento intelectual, dado que la movida crítica que por allí se gestaba podía influenciarnos y atravesar fronteras aunque fueran franquistas. Yo había hecho mis estudios teológicos en alemán y en francés con lo cual me encontraba en mi ambiente.

La verdad es que esta movida ya estaba en España y en mi convento también. Los más de cien estudiantes que se preparaban para el sacerdocio ya estaban en fase crítica con continuas reuniones, ciertas algaradas, culminando todo con una larga huelga de clases en 1970. El consejo de profesores terminó recomendando a los superiores la expulsión de la Orden de todos los teólogos. Sus encargados los defendimos, con lo que no fueron expulsados ellos pero sí desplazados nosotros. Yo acabé en Salamanca, como profesor de Historia de la Filosofía actual en la Universidad Pontificia. Si esto sucedía en un convento de frailes imaginad cómo estaban las universidades civiles.

¿Qué había debajo de todo esto? Un virus filosófico que recorrió Europa entera. Una serie de instigadores neomarxistas heterodoxos, odiados por los gobiernos comunistas, ortodoxos y fosilizados. lanzaron un mensaje que hizo diana en el corazón de la juventud europea. Nombres, como Marcuse, Adorno, Bloch, Lukács etc., estaban entre ellos. El apelativo que mejor le va a este mensaje es el de "crítica institucionalizada". El joven, ante la sociedad, debía comportarse en actitud de crítica global. He aquí la raíz de esta ideología:

Todo comienza por la constatación de que el mundo no es libre, es decir, el hombre y la naturaleza se dan en condiciones de enajenación y alineación, no siendo lo que podrían ser. Para remediar esto, debemos de adoptar un tipo de pensamiento que vea en la contradicción su única y verdadera lógica. Por lo tanto, la no aceptación y la rebelión, constituyen tanto el proceso del pensamiento como el de la acción. Como dice, Pablo Iglesias con menos filosofía: "el joven de Podemos debe asumir que todo está mal en la sociedad y en la política y hay que cambiarlo todo".

El joven debe hacerse consciente de que hay una serie de posibles tentaciones que pueden impedir su empeño de revolución permanente. Una de ellas es la de aceptar algo como bueno, como hecho o perfecto. Todo está mal. Todo tiene que ser trasformado. El pensamiento crítico debe preservar la vocación utópica como la más creadora de todas, no aceptando la realidad en su frustración actual. Debe también protegerse de la tentación de las pequeñas esperanzas. La revolución es contra el

sistema global. No hay que luchar por un aumento de sueldo, por mejorar la vida, por comprarse un coche. Estas son pequeñas soluciones o esperanzas. Su cultivo es una forma de complicidad y colaboración con el sistema represivo que trata de paralizarnos en su aburguesamiento.

Otra cosa importante es que al pensamiento crítico no le compete dar soluciones o recetas para la cura de dolencias inmediatas. No está ahí para solucionar este problema o el otro. Debe ser, por el contrario, un ejercicio socrático, frente a las tentaciones platónicas de la sistematización orgánica y armónica.

Finalmente, debe guardarse de ser asimilado y recuperado por el sistema, aunque sea como su parte crítica y opositora. El sistema tiene muy amplias las fauces. No se trata de ser una pieza más, aunque sea la negativa, del rompecabezas de dicho sistema. Debe conservar siempre su actitud de incordio permanente, como la sal y el fermento, no dejando jamás que la masa se estabilice. Hay que tener cuidado, incluso, al teorizar la acción crítica y negativa, porque ahí se entra en un juego peligroso con otras teorías burguesas y superestructurales, divorciadas de la realidad.

En resumen se trata de institucionalizar la crítica a todo lo sistemático, a todo lo que es poder, institución, casta. La crítica y el pensamiento siempre deben de ser negativos guiados únicamente por la utopía porque si caemos en alguna tentación positiva entramos inmediatamente en el sistema y la casta.

Como podéis observar, Podemos ha caído estrepitosamente en la positividad, ha renegado de la utopía, se ha hecho partido, ha entrado en la política, le espera una tumba cercana. Ahora está disfrutando de la gran euforia. Iglesias es el Fundador del Centro de Estudios Políticos y sociales CEPS en cuyos estatutos han puesto muy claro que se trata de divulgar y profundizar este pensamiento crítico. Sin embargo, lo que han hecho es entrar en el sistema y en la casta. Van a tener poco futuro porque han negado sus raíces, las han traicionado. Se presentan como los salvadores del Lumpemproletariat  y van a terminar por ser la iglesia atea de los

pobres. Ahora bien, para ser Iglesia de los pobres se necesita algo más que un Podemos.

Lumpen en alemán es el pobre de la calle, una palabra muy utilizada por Pablo Iglesias que es un hombre de doble vida. Por una parte es un chico de Vallecas que desde que se afilió a los catorce años a las juventudes comunistas no dejó de ser un activista, más de una vez apaleado por romper carteles o cosas semejantes, sin descuidar por otra parte una intensa formación intelectual. Siempre en la línea de la teoría política ha participado en decenas de foros por todo el mundo. Su tesis doctoral en la Complutense llevaba el título de "Desobediencia civil". Actualmente es catedrático en la facultad de Políticas de la misma universidad.

En el fondo es muy religioso lo que hacen estos piadosos ateos. Marcuse y compañeros citados son marxistas judíos. Llevan impresa en el alma el futuro y la esperanza como principal motivación vital. El principio de su discurso suena a San Pablo cuando dice: "Sabemos que esta creación está enajenada, sufriendo dolores de parto y deseando ser redimida y alcanzar la libertad de los hijos de Dios" (Rm 8,20 ss). Es el mismo lenguaje, unos desde el ateísmo y otros desde la fe. Deberían buscarse más.

Un día le preguntan a Pablo Iglesias:

*-¿Fue usted monaguillo?*

*-Nooo, qué va, no estoy ni bautizado, soy ateo.*

*-¿Anticlerical?*

*-Nooo, qué va, al contrario. Tengo muchos amigos sacerdotes. Admiro a varias monjas como Teresa Forcades y al antiguo párroco de Entrevías.*

Yo me pregunto: ¿No necesitaría la Iglesia un movimiento en la fe o un algo semejante al de Podemos? Si bien lo miramos, tanto en ropajes como en actitudes, como en antiguallas hay mucho

moho entre nosotros y muchísima casta. El Espíritu Santo está, no me cabe la menor duda, pero le hacemos moverse con los gestos y el ropaje de la abuela

Chus Villarroel O P